



EL TRIUNFO DE LA MISERIA.

LEYENDA.

La Miseria corre sin cesar por el mundo espiando á los perezosos, los imprevisores y los desanimados, para apoderarse de ellos.

Cansada un dia de golpear á la puerta de los atrevidos y valerosos pobres que la rechazaban cantando con los instrumentos de su oficio, se deslizó poniéndose al acecho bajo los balcones de las fondas. Esperaba encontrar en alguna de aquellas casas grandes algun borracho ó negligente portero que olvidase cerrar las puertas para hacer un buen negocio; porque una vez que consiguiese introducirse en alguna parte, es raro que no se enseñoree de ella. No es creible, por lo tanto, que sólo le gusten las chozas: los ricos palacios despiertan particularmente sus deseos, porque en ellos hay más

materia que devastar y dura el placer largo tiempo, ántes que acabe de destruirlo todo.

Despues de haber vagado algunos instantes, la Miseria llegó al palacio de un gran pródigo, hombre lleno de confianza en su riqueza y su destino, ciego para lo que poseia y que habia hecho agrandar las ventanas de su palacio por no juzgarlas sobrado anchas para arrojar por ellas su dinero.

El portero no se hallaba en su puesto. Estaba ocupado en vaciar las botellas del pródigo con otros tunantes de su ralea.

La Miseria sonrió alegremente á la vista de la puerta abierta de par en par y subió la escalera sin apresurarse. En los peldaños encontró á muchas gentes que iban y venian,

cargadas de despojos. La mayor parte no fijó la atención en ella; pero los que la reconocieron empezaron á burlarse, diciendo que hacía bien en subir, lo que aumentó su alegría anterior.

Escuchábanse los sonidos de la música. Las ruidosas risas y los alegres gritos resonaban en el salón, donde daba el pródigo una fiesta.

La Miseria se detuvo en el umbral de la sala y se puso á considerar con un placer maligno lo que pasaba en ella. En aquel momento, una misteriosa influencia emanada de ella se dejó sentir entre los convidados: la fiebre redobló en aquella multitud que se oprimía alrededor del pródigo.

Éste se hallaba en medio de la sala, recostado en un sillón. Era un mancebo grueso y alegre: incessantemente introducía el brazo en un cofre lleno de riquezas que había á sus piés; luego lanzaba en todas direcciones puñados de oro que iban á herir á este ó aquel en los ojos, en el rostro, en el pecho, hiriéndoles, sin que ninguno de ellos pensase en quejarse: no cabían en sí de gozo, prefiriendo, al contrario, ser así golpeados. El dueño de la habitación arrojaba también algunos atadillos de papeles, billetes de banco y letras; pero al revolotear por el aire, iban á quemarse, por lo regular, en las mil lámparas encendidas para la fiesta.

Aquellas mujeres, aquellos jóvenes, aquellos ancianos de vil é impudente rostro que se oprimían en torno del pródigo, semejaban á los más despreciables animales. Cada vez que alguno de ellos, inclinándose, decía al dueño de la casa: «Sois el hombre más hermoso, de más ingenio, más magnífico del mundo,» estaba seguro de recibir en recompensa alguna rica bolsa de tisú bien repleta. Pero no era esto bastante para saciar su sed de riquezas: también iban por todos los rincones de la sala, donde se hallaban amontonados en desorden vasos preciosos, cofrecillos, telas raras, diamantes, monedas de oro perdidas, y sin que nadie se opusiera llenaban sus bolsillos. Las mujeres, para divertirse, hacían pedazos las más ricas tapicerías, agujereaban los cuadros y derribaban los candelabros, y todos al mirarlo reventaban de risa.

Los criados del pródigo, por su parte, saqueaban la mesa del festín recientemente abandonada, bebían los vinos y robaban la plata, haciendo gestos groseros é insultantes.

Toda aquella gente se mofaba del pródigo, y bien considerado, era el palacio semejante á un hospital de las más feas enfermedades morales que puedan deshorrar el género humano.

Alrededor de una mesa de juego, algunas personas con trazas de aves

de rapiña, se apoyaban en los hombros de otras, cayendo al suelo los más débiles. Sus rostros parecían no tener más facciones que unos ojos enormes, dilatados y fijos, cuyo brillo hacia relucir el oro sobre el tapete. Dos de ellos, derribados en el suelo y pisoteados, aullaban de furia y dolor, y aunque no pudiesen ver lo que pasaba en la mesa, dirigían obstinadamente á ella sus ojos, cual si esperasen atravesar la madera ó el cuerpo de los que se hallaban en pié. Un tercero, encorvado bajo el peso de los jugadores, había caído de rodillas. Agarrábase con una mano á cuanto podía agarrar y casi ahogándose; pero siempre luchando con encarnizamiento, extendía su otra mano hácia el pródigo para pedirle más dinero, por haber perdido lo que ántes le diera. Pero como el pródigo estaba vuelto de otro lado y no la veía, aquella mano desesperada se agitaba vanamente implorando socorro. En fin,

detrás del grupo, unos ladrones jugaban sin riesgo de perder, haciendo pasar á sus bolsillos las ganancias de los jugadores afortunados.

Más léjos, se bailaba frenéticamente. Una música arrastraba á infinidad de hombres y mujeres pálidos, y cuyos sueltos cabellos azotaban el rostro de los espectadores.

Aquel desórden, aquella embriaguez, regocijaban á la Miseria: decidida por fin, atravesó el dintel y puso el pié en el salón. Una especie de diablillo, oculto en la sombra de una columna (tal vez el demonio familiar de la casa), no bien la hubo visto cuando corrió hácia el rico:

—¡Ten cuidado,—le dijo;—mira á la Miseria.

—¡Que sea muy bienvenida!—repuso locamente el pródigo;—yo la despediré convertida en Fortuna. Soy bastante rico para dotarla y casarla con Pluton. Quiero liberar de ella al mundo.

(Se concluirá.)

CONSTRUCCIONES RURALES.

III

La primera lámina de nuestro artículo de hoy, tercero y último de los que consagramos á las construcciones rurales, figura la casa de un guardabosque en Holy Port, en Berkshire: su aspecto es el de una

fortaleza antigua, aunque en su distribución interior se ajuste á las exigencias del destino que se le asigna; constando de salón, cocina, bodega, gabinete, banco para el guarda, torre ó mirador y otra torre ménos elevada.

La lámina segunda es un modelo



CASA DE GUARDABOSQUE EN HOLY PORT.

de doble casa de labor, de las que anteriormente hemos hablado, y que se dedican á facilitar cómoda vivienda á los trabajadores del campo. Estas casas se construyen con ladrillo y entramado de madera; las paredes son gruesas, y en el cuarto de familia no falta la gran chimenea baja, cuyo uso es indispensable en la parte Norte de In-

glaterra. En la parte superior de la casa están los dormitorios de la familia.

Nuestra tercera lámina representa una caseta de guarda del sitio

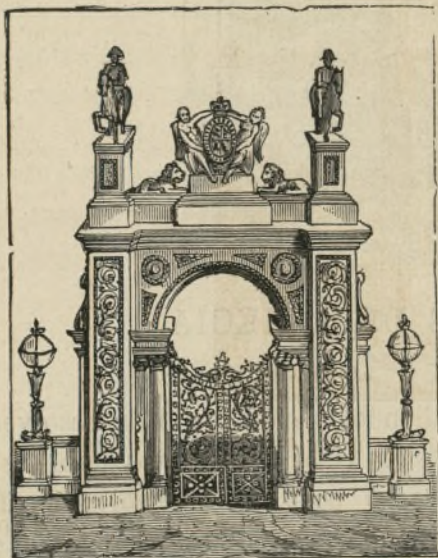


MODELO DE UNA DOBLE CASA DE LABOR.



CASETA PARA GUARDA EN OLD WINDSOR.

denominado Hermitage, en Old Windsor. Se halla fabricada con



ARCO DE HYDE PARK.

piedra, y su elegancia no es menor que su solidez, asemejándose mucho al pórtico de una antigua iglesia gótica: en la parte interior y á cada

uno de sus lados hay un banco para el guarda.

La lámina cuarta representa el arco de entrada al parque del príncipe Alberto en Hyde Park: la parte superior aparece coronada con las estatuas ecuestres de la reina Victoria y príncipe Alberto, y la adornan anchos y bien pulidos medallones, representando escudos de armas y retratos de soberanos de la Gran Bretaña.

El grabado quinto representa un cenador cubierto en el parque del castillo de Coombe, condado de Wilt (Wiltshire), y nada tiene que envidiar á las mejores construcciones de dicho género que se encuentran en los jardines de Kensington y Westminster: es de ladrillo y estuco, y su estilo arquitectónico pertenece á la época de la reina Isabel.



CENADOR CUBIERTO EN EL PARQUE DE COOMBE.



LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

VII

Solon nació en Atenas por los años seiscientos treinta y nueve ántes de Jesucristo, y despues de haber adquirido los conocimientos científicos de su época, hizo un largo viaje por toda la Grecia. Vuelto á su patria, la encontró desgarrada por las guerras civiles, y sus conciudadanos se fijaron desde luégo en él nombrándole Arconte y soberano legislador, por no haber accedido á aceptar la monarquía. Revestido de su nueva dignidad, sus primeras medidas se encaminaron á mejorar las clases pobres, declarando caducadas parte de las deudas y disponiendo que ningun ciudadano sufriera prision por ellas. Anuló todas las leyes de Dracon, excepto la que se referia á los asesinos, y distribuyó en cuatro clases á la sociedad griega, colocando en la cuarta á las clases pobres y con-

cediéndolas el derecho de resolver con los ricos los asuntos públicos, derecho poco considerable en un principio, pero que acabó por hacerles dueños de la República. Aumentó las atribuciones y privilegios del Areópago, y reformó el Senado, consagrándose despues á la promulgacion de sus leyes, consideradas por la posteridad como el más hermoso monumento de Atenas.

En su célebre Código no impuso pena alguna á los sacrílegos y parricidas, fundado en que nunca se habia dado caso del primero, y que la naturaleza tenía tal horror al segundo, que creía era imposible que llegara á cometerse. Ausentóse de Atenas algun tiempo y marchó á Lidia, donde Cresos, su rey, trató de deslumbrarle con su magnificencia y riquezas; y preguntando un dia al filósofo si habia conocido algun hombre más dichoso que él:—«Sí, príncipe, — le contestó Solon; — lo



fué un simple ciudadano de Atenas, que despues de haber visto á su patria siempre floreciente y á sus hijos generalmente estimados, tuvo la dicha de perecer combatiendo por aquélla.»

Al regresar Solon á su patria tuvo el dolor de verla entregada á sus antiguas divisiones, y murió á la edad de ochenta años en el de

quinientos cincuenta y nueve ántes de Jesucristo.

Su desprecio á las riquezas mundanas, su espíritu de sencillez y de bondad, la modestia de sus actos y la sabiduría de sus consejos, colocan á Solon en primer término entre todos los sabios y legisladores de su tiempo.

ACTUALIDADES.

El paseo de Atocha presenta ya el animado aspecto de la época de ferias en que hemos entrado; ferias verdaderamente infantiles, por constituir las casi en su totalidad los puestos de juguetes de todos los años, los vendedores de frutas y tal cual monton de libros. El alimento del espíritu suele ser el ménos buscado por muchos niños, á lo que contribuyen tambien los padres y encargados, que no vacilan en comprarles un juguete de escasa duracion y elevado precio, ó una racion de fruta que puede serles peligrosa, y en cambio dejan por caro ó desprecian por innecesario el libro que ha de cultivar su inteligencia y despertar su razon.

Asunto es este de que hemos de hablar más extensamente.

*
**

A las doce del día de hoy se verificará en el Conservatorio de Artes el solemne reparto de premios á los alumnos de sus clases preparatorias.

*
**

Los exámenes extraordinarios de la Escuela Nacional de Música no se verificarán hasta los primeros días del mes de Octubre.

*
**

En el teatro de Lara se han verificado en corto espacio de tiempo dos estrenos: la comedia en dos actos, de D. Emilio Al-

varez, titulada *El Inspector del distrito*, y la pieza en un acto *Doña Josefa*, original, en prosa, de D. Joaquin Valverde, maestro-director de orquesta de aquel favorecido coliseo. Ambas fueron muy aplaudidas en la noche de su primera representacion, y lo continúan siendo, por el distinguido público que asiste á sus representaciones.

*
**

Ha sido nombrado director del Instituto del Cardenal Cisneros nuestro querido amigo el ilustre catedrático del mismo don Manuel María José de Galdo.

*
**

La Sociedad Económica Matritense se ha servido remitirnos la *Relacion de los hechos virtuosos* premiados por dicha Sociedad en 1880 y el *Informe* para que la corporacion celebre anualmente una session pública en honor de sus socios más ilustres, por D. Nicolás Díaz y Perez, bibliotecario de la misma.

*
**

En New-York, donde la filantropía toma á veces los caracteres más conmovedores, Mr. Cornell White ha invitado últimamente á todas las madres pobres y á sus criaturas para pasar un día de campo en Rockaway. Al efecto fletó el vapor *Grand Republic*, siendo de notar que ni en la fiesta ni durante la travesía ocurrió el

menor disgusto, á pesar de los muchos centenares de familias reunidas por mister White.

En la capital de Bélgica, donde suelen premiarse los rasgos de valor más culminantes, acaba de concederse una medalla al niño Genin, de nueve años y medio, que después de salvar de una muerte segura á una hermanita suya de corta edad que jugando había caído en el río Sambre, se atribuyó en su casa toda la responsabilidad del hecho, sufriendo las reconvenciones y aún golpes de sus padres para que su revoltosa hermana no los sufriera.

El conocido editor valenciano D. José María Moles va á fundar y costear en aquella ciudad una escuela de párvulos, sistema Fröbel, á cuyo efecto se halla estudiando la establecida en Madrid. El Ayuntamiento de Valencia le ha dado un entusiasta voto de gracias.

Ha fallecido en Cuenca D. Juan J. Quiñones, decano de los maestros de escuela de España, con 64 años de servicios efectivos, y una jubilación de *media peseta* diaria.

¡Cuándo llegará para los pobres maestros el día de la reparación y de la justicia!



Suelen hacer novillos
Los chicos malos,
Y en la Plaza de Oriente
Jugar al paso.
Nada, lectores,
Hay que dar en el mundo
Muchos azotes.